

## DESAFÍOS DEL DISCIPULADO: NO CONFORMIDAD, COHERENCIA Y PERSEVERANCIA

Dr. Preston Jones

Mi tarea es considerar los desafíos sociales que los cristianos enfrentan mientras buscan seguir el ejemplo de Jesús en su vida diaria. Una lista de desafíos viene fácilmente a la mente. Si nos enfocamos solamente en la vida pública, podríamos considerar una cultura popular que magnifica la violencia y la ignorancia y alimenta veneno a los niños. O podríamos hablar de la desintegración de la familia, no solo fuera de la iglesia sino dentro de ella. Podríamos considerar la falta de confianza que prevalece en nuestra sociedad, y el cinismo y aislamiento que esta falta de confianza promueve. Podríamos mencionar la poca confianza en los funcionarios públicos. O podríamos mencionar los problemas que surgen por la falta de oportunidades en la vida – pobreza endémica, crimen, y degradación ambiental. Todas estas cosas, y otras, pueden parecer abrumadoras y pueden tentar a los cristianos a querer abandonar la espera pública.

Esto me trae a un desafío que deseo enfocar – es decir, la decepción que frecuentemente viene con la esperanza y trabajo por un cambio social sustancial. Laborar para un cambio grande y beneficioso en el nombre de Jesús es retador. Un reto personal más grande puede venir al enfrentar y llegar a un acuerdo con la decepción que a menudo llega con este trabajo.

Me impresiona lo mucho que he escuchado en los últimos años acerca del derramamiento de bendiciones culturales y personales que se dice están a la vuelta de la esquina para los cristianos que creen con bastante fervor. A veces se presenta la fuerte enunciación del nombre de Jesús como una especie de encarnamiento que, si se utiliza correctamente, garantizará grandes cosas. Frecuentemente escucho que una “doble porción” de la bendición está a la mano.

Sé que grandes cosas han pasado, pasan, y pasarán en la iglesia y, como resultado, en el mundo. Ha habido grandes avivamientos espirituales en la historia de la iglesia, y en verdad individuos e iglesias han experimentado una superabundancia de bendición divina. Tenemos ejemplos en las Escrituras de tales acontecimientos, por ejemplo en el libro de Hechos.

Pero estas ocasiones y momentos personales son notables precisamente porque son raros. Y por lo que siempre estoy atraído es, históricamente hablando, lo poco notable que fue la vida de Jesús. Es verdad que hizo milagros, más sin embargo el número de sus discípulos cercanos nunca llegó a ser más grande. Inmediatamente después de su resurrección, algunos de entre sus discípulos continuaban dudando (Mt. 28:17). El historiador romano Tacitus menciona a Jesús de paso, pero solo en el contexto del oscuro movimiento Cristiano. Poncio Pilato, una figura clave en los Evangelios, es casi una entidad ajena en la historia romana escrita. Y nunca se le hubiera ocurrido a cualquiera que algo universalmente grande podría venir de Palestina, un remanso del Imperio Romano. Las Escrituras mismas reportan que el lugar de residencia de la juventud de Jesús era poco notable (Jn. 1:46).

Es verdad que con el tiempo el mensaje de Jesús ganó alcance mundial, pero también vemos que algunas veces esto vino por el precio de la alianza del cristianismo con la toma del poder político y, con el tiempo, cosas verdaderamente no cristianas se hicieron en el nombre de Cristo. Donde el llamado de Jesús a tomar una cruz y seguirle era un llamado al sacrificio (Lc. 9:23), en la Edad Media el versículo fue algunas veces torcido para significar que los soldados deberían tomar el signo de la cruz como un emblema de una guerra brutal. Los cristianos tienen un lugar en todas las esferas legítimas, incluyendo la política, pero hay riesgo involucrado en buscar que Dios haga grandes cosas en la sociedad por medio del estado. El poder por el bien del poder no puede ser el camino de la cruz.

Es también impresionante que Jesús usó frecuentemente ilustraciones terrenales ordinarias en sus enseñanzas. Él dijo que el reino de los cielos es como un tesoro escondido en un campo (Mt. 13:34). “Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña” (Mt. 20:1). “El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo” (Mt. 13:31) “El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer” (Mt. 13:33). Hay poca grandiosidad aquí.

En la discusión de Jesús sobre el juicio de Dios, la diferencia entre las ovejas y los cabritos no tiene nada que ver con fervor o éxtasis pero tiene todo que ver con darle agua al sediento, darle comida al hambriento, dar vestido al desnudo, dar refugio al desprotegido, y visitar a los prisioneros (Mt. 25:31-46). De acuerdo al Sermón del Monte de Jesús (Mt. 5-7), la diferencia entre los discípulos verdaderos y los falsos es que los primeros se esforzarán por purgar animosidad y lujuria de sus corazones y falsas palabras de sus bocas. Ellos se resistirán a cobrar venganza, y darán sacrificialmente. Y, entre otras cosas, recibirán a personas que no son sus amigos.

El punto no es que los cristianos no experimenten algunas veces bendiciones extraordinarias, sorprendentes, maravillosas y milagrosas. Ellos lo hacen. Yo lo he hecho. El punto es que tales eventos son raros. La mayor parte del tiempo Dios nos deja con una vida ordinaria, que involucra bendiciones y frustraciones. La mayoría de cristianos no tienen forma de escapar del tráfico o de las consecuencias generales de la indiferencia básica de una sociedad hacia el ser humano. La lluvia cae igualmente sobre el justo y el injusto (Mt. 5:45).

Las frustraciones de la vida, la lentitud de los cambios, la incompetencia e indolencia humana, mal entendidos, fatiga y la sensación que los mejores esfuerzos de uno están teniendo poco efecto puede ser desmoralizador. Nosotros podemos buscar, esperar, y orar por “avances” espirituales increíbles que transformarán nuestras vidas y nuestra sociedad. Y tal vez sucedan. Pero incluso, si suceden, las experiencias extraordinarias no duran por siempre. No importa que, la rutina diaria estará siempre con nosotros. Hay una razón para que Pablo tuviera que recordarnos de no cansarnos de hacer el bien (II Tes. 3:13). Hay una razón para que Jesús nos instara a mantener nuestras cabezas levantadas y nuestros ojos espirituales abiertos (Mr. 13:35). La tendencia natural con el tiempo es bajar la guardia, gastar menos energía, dispersar los compromisos, guardar tiempo, desconectarse, racionalizar la inactividad.

Así que, pienso que el gran desafío que algunos cristianos enfrentamos es el cansancio que viene al tratar con el mundo como es mientras también trabajamos y oramos para

cambiarlo en algo se parezca mas al reino de Dios. Finalmente, el reino de Dios tundra que ser establecido por Dios mismo, pero tenemos la responsabilidad de preparar el camino. Si el mundo (incluyendo nuestros propios corazones) fuera dócil a este trabajo, el proceso sería fácil. Pero el mundo no es así. Cada día, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida pasan su factura en cada país, ciudad, pueblo y vecindario (I Jn. 2:16). Agreguemos fallas personales, luchas emocionales y limitaciones humanas ordinarias, y ganemos un poco de aprecio por la magnitud del desafío.

El reto se alcanza con la perseverancia – en seguir adelante a pesar de las decepciones y reveses. El reposo es necesario; uno no puede perseverar sin descansar. El reposo de María a los pies de Jesús hace que sea un punto importante (Lc. 10:38-42). Pero el propósito de descansar es de refrescarse para regresar a una vida cristiana digna.

Para mí, el reto es trabajar por una gran meta, y perseguir esa meta, aun que sepa que esa meta es probablemente inalcanzable. Me pregunta si el Señor nos da algunas veces sueños y deseos que, al final, no se pueden realizar – pero siempre están frente a nosotros motivándonos e instándonos. Me pregunto si nosotros vemos algo así en Génesis 13 y 28, donde Dios promete que los descendientes de Abraham y Jacob serían tan numerosos como la “arena de la tierra.” El lenguaje es obviamente hiperbólico, diseñado para enfatizar el futuro que Dios imaginaba para el pueblo de Israel. Abraham y Jacob debieron saber que lo que Dios decía no era literal. Pero la metáfora de Dios transmitía algo de la grandeza que Él deseaba realizar.

Quizás vemos la misma cosa en la amonestación de Jesús de perseguir el estado de perfección de Dios (Mt. 5:48). No necesito decir, que la perfección es difícil de obtener y, para los mortales, imposible de mantener. Si fuera posible transmitir cada pensamiento de una persona, ¿estaría dispuesto a hacerlo, aún el más santo de los cristianos, digamos por tres días? Obviamente – a los ojos de los seres humanos, por lo menos – la perfección es una meta escasamente alcanzada y por poco tiempo, y aún así continúa siendo la meta que los Cristianos están obligados a perseguir.

Algunas veces los cristianos tenemos grandes visiones de cómo puede ser una familia, iglesia o sociedad. Vemos algún cambio y eso nos anima. Pero también enfrentamos decepciones y reveses, y la línea de meta parece alejarse o perder su significado. O, tal vez llegamos a la línea de meta solamente para descubrir un nuevo paquete de problemas.<sup>1</sup> Posiblemente con más años y después de mucha energía gastada, llegamos a ser más modestos en nuestros pensamientos acerca de lo que es alcanzable, bloqueando una interrupción divina extraordinaria. El desafío es resistir el deseo de conformarse por algo menor que la visión original.

Antes de convertirme en maestro me imagine a mi mismo en mi papel en el futuro. En mi visión, los estudiantes de apegaban a cada palabra mía y aprovechaban cada oportunidad para hacer buenas preguntas y dar buenas respuestas a mis preguntas. Por supuesto, cuando le hice a mi clase imaginaria una pregunta, las manos se levantaron – los estudiantes estaban tan

---

<sup>1</sup>Esto fue lo que sucedió después que la esclavitud fue abolida en los Estados Unidos. Fue una cosa magnífica, pero luego surgió el desafío de como manejar una población repentinamente libre de Americanos que mayormente no eran educados y que poseían poca experiencia en auto dirección.

dispuestos a participar. Los estudiantes siempre venían a clase bien preparados, porque yo había iniciado en ellos la pasión por aprender. Ellos venían a mis clases con un espíritu alta de anticipación y de iban asombrados por las profundidades recibidas. Asumí que sería fácil compartir mi entusiasmo por el aprendizaje con otros – y ellos estarían agradecidos!

No tardó mucho en que mi visión fuera retada. Y ahora, unos cuantos miles de estudiantes después, mi sentido de lo que puedo lograr es mucho más modesto. En una clase de 40 estudiantes, ahora espero poder alcanzar a dos o tres. Pero – y aquí llegamos a un punto importante – yo no sé cuales dos o tres serán. Para alcanzar esos estudiantes, aun tengo que preparar y presentar mis clases de acuerdo a mi visión original.

También sueño de que un asentamiento en la ciudad de Guatemala (Zona 3) sea transformado en un lugar de esperanza y responsabilidad, de orden y amistad para los niños. Otros tienen el mismo sueño. El sueño probablemente no es alcanzable, pero oro para que continuemos trabajando como si lo fuera, porque para algunas personas que viven allí, se ganará un mayor sentido de orden, y esto incentivará esperanza y bondad.<sup>2</sup>

Como maestro, he enfrentado constantemente la tentación de hacer solo lo que necesito hacer como profesional y no preocuparme por llenar una agenda cargada con una vida comprometida por aprender entre la juventud. Pero caer en esa tentación sería traicionar la visión que el Señor me ha dado, y sería una traición para aquellos pocos que realmente cambiarán sus vidas.

Como una persona que desea contribuir en la vida pública de Guatemala, enfrente la tentación de conformarme en hacer un tipo fácil de misiones turísticas: regalar un poco de alimentos y playeras; dar algunos abrazos; tomar muchas fotografías de niños con grandes ojos; y luego ir a casa y sentir que he hecho mi parte. Pero hay tres niñas que viven en el asentamiento que el Señor ha colocado frente a mi familia. Nosotros las imaginamos en mejores vecindarios, bien educadas, y llenas de esperanza. Retroceder ahora, sería traicionarlas y traicionar la visión que el Señor ha dado a mi familia para ellas.

Notamos que las visiones que Dios dio para el mundo son llevadas a cabo por medio de esfuerzos humanos. Dios pensó en el arca, pero Noé tuvo que construirla. Dios había planeado sacar a los israelitas de Egipto, pero Moisés (con la ayuda de Aarón) tuvieron que hacer que sucediera. Dios había planeado venir al mundo a vivir entre nosotros pero, obviamente, María tenía un papel clave.

Esto nos trae un segundo desafío que me gustaría mencionar, brevemente. Hasta ahora, hemos considerado principalmente el desafío que viene al encontrar dificultades externas. El segundo desafío que tengo en mente esta principalmente dentro de nosotros. Este es el desafío de hablar erróneamente de hacer las cosas y realmente hacerlas.

---

<sup>2</sup> Jesús nos dijo que los pobres estarían siempre con nosotros (Jn. 12:8). Él reconoció la persistente pobreza humana espiritual y moral que hace la pobreza material. Pero está claro por la Escritura que los cristianos no pueden nunca usar este reconocimiento como una excusa para no hacer nada para ayudar a los necesitados.

Tanto en los Estados Unidos como en Guatemala parece que hay una tremenda desconexión entre lo que los Cristianos dicen que creen y lo que sus hechos sugieren que creen. Seguramente lo mismo es verdad en otros lugares, así es la naturaleza humana. Hablar es fácil.

Las Escrituras efectivamente nos hacen un llamado a hablar – compartir el Evangelio, a confrontar la iniquidad (algunas veces gentilmente, otras ásperamente), a animar al agotado. Pero las Escrituras son igualmente claras en que hablar sirve de poco en la ausencia de una acción significativa. “yo te mostraré mi fe por mis obras,” dice Santiago (2:18).

Puedo hablar acerca de la importancia de construir confianza en una sociedad, pero si no hago cosas que me muestren como una persona confiable, y si yo no alimento la confianza con mis acciones, entonces mi conversación es vacía. Puedo hablar acerca de hacer de mi sociedad un lugar donde, bajo Dios, el florecimiento humano es más posible. Pero si yo realmente no hago nada para ayudar a crear tal sociedad, entonces mi conversación es solo aliento y ruido.

Si deseo que mi sociedad sea un lugar que refleje los ideales del Evangelio, entonces mi obligación es hacer consistentemente cosas que sirvan para acercar a la sociedad en esa dirección. La mayoría de cosas que puedo hacer son pequeñas: permitirle a alguien que pase en el tráfico; darle algo pequeño a alguien en necesidad; compartir una palabra de ánimo. Algunas de las cosas que puedo hacer me involucran un poco más: proveer un piso de concreto a una familia que lo tiene de tierra; pagar para que unos cuantos niños tengan acceso a oportunidades educativas; ser voluntario para leer a las personas que viven en hogares de ancianos; ayudar a limpiar después de un desastre natural. Y luego hay ocasiones para un sacrificio mayor por el bien del Evangelio.

Nosotros tenemos distintos dones, distintos intereses, distintos ministerios, distintas formas y métodos de dar. Por supuesto, algunas veces estas diferencias pueden chocar o dirigir malos entendidos. Las relaciones humanas son raramente simples. En las mejores circunstancias, estas diferencias se unen y hacen algo completo. “Yo (Pablo) planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios” (I Cor. 3:6).

Mi profesión esta llena de habladores. Hablar es necesario, pero no es suficiente. Hablar acerca de lo que se necesita hacer es vital, pero el hablar no llevará a cabo la tarea. Necesitamos *hacer* cosas. Y tenemos que perseverar en hacer las cosas.

Por supuesto, la oración es una clase de charla que lleva a cabo cosas. Para algunos cristianos este es un ministerio primordial. Pienso en Steve Hope de Houston, Texas. Poco después de que un tornado devastó gran parte de la ciudad de Joplin en los Estados Unidos en Mayo del 2011, Steve sintió ser guiado a ir a Joplin y orar por la ciudad. Pronto él hizo una gran cruz de escombros, y cada día, por lo menos durante un mes él caminó por las calles destrozadas de Joplin, llevando la cruz que hizo, deteniéndose a menudo para orar. Steve probablemente también ayudó a limpiar. Pero su ministerio principal era orar.

Notemos que aún aquí, Steve tuvo que hacer algo. Tuvo que manejar un largo camino a Joplin. Tuvo que caminar bajo el ardiente sol. Tuvo que perseverar, y al hacerlo le ofreció un poderoso ejemplo a la gente de Joplin.

“La oración eficaz del justo puede mucho” (Santiago 5:16). La oración del hombre *justo*. La oración de quien, bajo gracia, ha hecho cosas y, en el proceso ha llegado a ser justo.

Cuando pienso en personas que han perseverado en la vida Cristiana, pienso en Marvin Bowers, un ministro en California. Él ofreció clases de educación Cristiana a su congregación. Algunas veces nadie vendría, pero él perseveró y continuo ofreciendo las clases. Algunas veces nadie venía a los servicios a mediados de la semana que él ofrecía, pero él continuo ofreciéndolos. Muchas veces yo era la única persona en la iglesia ,además del Pastor Bowers. Algunas veces era otra persona.

Un extraño podría haber considerado algunos de los esfuerzos del Pastor Bower como fracasos. Pero yo no los veía de esa forma. Su ministerio tuvo un impacto poderoso en mí. Es más, yo fuí tocado profundamente por su perseverancia.

O yo pienso de Charles Grande, un maestro de mi escuela secundaria. Mientras los años pasaban, la escuela en donde el Sr. Grande enseñaba iba de mal en peor. Más problemas de pandillas, más problemas de drogas, más indiferencia en aprender. Pero el Sr. Grande, un cristiano, nunca se dio por vencido. Él continuo enseñando, aun cuando parecía que el mundo estaba en contra suya. Yo le debo mi carrera al Sr. Grande. Él es mi modelo a seguir y mi héroe.

O pienso en el Pastor Saúl, quien dirige una iglesia pobre en la Ciudad de Guatemala (zona 7). Cada viernes los miembros de la iglesia del Pastor Saúl distribuyen comida en el asentamiento en la zona 3. Recientemente se involucró en proveer de estufas y pisos de cemento en las casas del asentamiento. Cada lunes su iglesia alimenta a drogadictos de la calle en la zona 3. Cada semana dirige estudios de la Biblia en el asentamiento. Él siempre esta pensando en formar para alcanzar a los pobres y desesperados – no con riquezas (él no tiene nada), pero con el amor de Dios. A menudo recibe la colaboración de una pareja, Cecy y Enrique Quiñonez, quienes aún tienen poco tienen abundancia en la preocupación por otros.

Como el Pastor Bowers, y antes el Sr. Grande, estos tres me impresionan profundamente el día de hoy. No son perfectos, pero son perseverantes. Siempre están pensando en formas para alcanzar a otros con el amor de Dios. y quieren hacer a su ciudad y país mejores.

Algunas veces el trabajo cristiano es bendecido y se siente de esa forma. Otras veces el trabajo cristiano es bendecido pero se siente como si fuera aburrido o un fracaso. El desafío en estos últimos tiempos es perseverar. Y, vale la pena repetirlo, la perseverancia requiere descanso. En la historia de la creación, Dios mismo nos dio su modelo de descanso. No descanso por su propio bien, sino por el bien de recargar la fuerza, energía y perspectiva necesaria para regresar al trabajo de la vida cristiana.